

LA CORTE

34

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Director Literario:
D. LUCIANO BOADA.

REDACCION:
Audiencia 3-pral.

Director Artístico:
D. EDUARDO LUCINI.

Sumario.

El Dibujo - Las veladas de "La Corte"; por G. Croquet - Nuestra historia de amor (soneto) por J. S. M. - La Quinceña (revista) por El Diablo Cojuelo - Importante - Noticias.

El Dibujo.

Si pesar de que nuestros lectores conocen perfectamente los detalles de la catástrofe, de que han sido víctimas las provincias más fériles de España, y que no solo lamentamos y procuramos remediar en lo posible las expasiones, si no que lo hace toda Europa impulsada por un mismo sentimiento no queremos que dejen de conocer sencillamente a la ligera uno de los sucesos más horribles que ha causado la inundación de la muralla de Orihuela, y que fué relatado a un amigo nuestro por uno de los protagonistas.

Estos eran un matrimonio que vivía en una huerta de su propiedad, con dos hijos, uno de 2 años y medio, y el otro no hacía más que seis meses que vio la luz por primera vez. Ambos esposos eran jóvenes y se amaban con toda su alma.

Con el producto de la huerta cultivaron, y aún sobraba, sus necesidades, y al lado de sus dos hijos, que iban creciendo eran en extremo felices,

viviendo en la pequeña casa que tenían en la misma huerta sin ser envidiosos ni envidiados.

Pero llegó el amanecer del día 15 de Octubre, en que estaba escrito que todo había de acabar para aquellos seres tan dichosos.

Miguel y Andrea dormían tranquilamente en su lecho; cerca de él estaba el pequeño suyo en su cuna, y mas allá el botón, en su comita. De pronto despertó Andrea asustada por el ruido que producía el río desbordado al batir los debi-

pero llamando a los dos hijos de su corazón.

Miguel con el ardor de la desesperación se dispone a bajar en busca de los dos niños, pero en el momento en que pone el pie en la escalera se oye un ruido espantoso y se levanta una nube de polvo y espuma, que tarda poco en barrer el viento, y cuando desaparece Andrea no ve a su marido, ni la escalera, todo había desaparecido, y del tejado solo restaba el trozo en que ella estaba medio caída.

Se incorpora y con la vista extraviada mira a su alrededor, agua por todas partes! y por todas partes flotan maderos, ropa, y otros mil objetos que el agua hacia girar arrastrando constantemente! pero su instinto de madre la hace fijarse en un bulto que no tarda en reconocer: era la cuna de Luis y el estaba

en ella; el agua la había llevado hasta el ramaje que salía sobre la superficie, y allí se detiene como esperando que alguien la recoja.

Andrea al verla da un grito y va a arrojarse al agua, cuando oye la voz de Miguel que le grita: ¡aguarda! ¡Dios nos salvará! Andrea se detiene y ve a su marido que nada hacia un arbol que logra alcanzar y deposita en él la atontado a quien llevaba sujetos



INUNDACION DE ORIHUELA (1879)

los muros de la casa: lloró á Miguel y ambos sobrecogidos de terror se lancan á la ventana, cuyo alféizar lamian ya las ondas. Imposible es describir el asombro de ambos esposos ante un espectáculo que no sospechaban: Andrea cruce las manos, da un grito y retrocede espartada; Miguel la coge en sus brazos y la conduce al extremo de la casa en donde estaba la escalera que conducía al tejado en donde la diya media desmayada

en ella; el agua la había llevado hasta el ramaje que salía sobre la superficie, y allí se detiene como esperando que alguien la recoja.

Andrea al verla da un grito y va a arrojarse al agua, cuando oye la voz de Miguel que le grita: ¡aguarda! ¡Dios nos salvará! Andrea se detiene y ve a su marido que nada hacia un arbol que logra alcanzar y deposita en él la atontado a quien llevaba sujetos

con el brazo izquierdo. Su mujer contempla todo esto sin abrevirse á respirar, y cuando ve á su hijo fuera del agua, cae de rodillas, mientras que crura las manos y dirige al cielo una mirada, que debió llegar hasta el trono de Dios. Pero se había salvado un hijo y el otro? mira hacia el follaje y ve que la cuna no está allí, estaba ya muy lejos, pero siempre flotando como una barquilla. Al observarlo Miguel da un grito y siéndole hacia la cuna, aunque con trabajo, porque la corriente impetuosa se lo impide, por fin llega, y cuando va á agarrarse al muro destruido, al sentir aquél peso se deshace como jor encanto y desaparece al mismo tiempo que la casa y Andrea.

¡Dios mío, salvadla! grita Miguel y empuza á nadar con mas ardor.

Se sumerge y vuelve á salir, lucha con la corriente, ya le empiezan á faltar las fuerzas y chumba no parece.

Lutones, te acuerda de Antonio, lo único que le queda de su familia, y mira hacia donde está el arbol, pero en vano se esfuerza por descubrirle, por que también demasiado débil para sostener la corriente es arrastrado por ella, y Miguel desesperado y rendido, solo pensó en la muerte; dejar de nadar y se sumerge mas, al poco tiempo vuelve á salir, el instinto de su conservación se opone á su deseo, y troperando en un tronco de árbol se agarra á él fuertemente y llevado por la corriente logra salvarse.

¡Pero como!

Ya no tiene ni esposa, ni hijos ni hogar! El sol que ayer le vio siendo el mas feliz de los hombres, le vera hoy, el mas desgraciado; ¡Qui consuelo puede haber para ese padre y esposo infeliz, ni que alivio puede causar á su dolor, ni el dinero, ni las ropas con que de todas partes han contribuido para alivio de las victimas de la inundacion?

Y como este i cuantos habrá?

Las veladas de "La Corte".

Toda la numerosa Redaccion de La Corte se encontraba reunida el jueves, seis del corriente mes, en la casa del Dr. Ordóñez, hermano político del director Sr. Boada.

con objeto de celebrar la primera velada literaria, como ya se había anunciado en las columnas del citado periodico.

A las primeras horas de la noche, emperaron las lecturas de poesias, dando principios á ellas nuestro querido amigo y compañero en la prensa Sr. Sanguino, con una nueva composicion del ya distinguido poeta Sr. Reyna, titulada la Copa de Oro que dejó á los oyentes gratissima impresion. (Puede verse en el Almanaque de la Ilustracion Española y Americana para 1880).

Siguio á esto la lectura llevada á cabo por el mismo Sr. Sanguino de la poesia titulada Miserere, del eminentísimo Núñez de Arce, la cual por su sublimidad aunque ya conocida por todos, ó la mayor parte de los oyentes, fué muy celebrada.

Hasta aquí, los prelimenes: Se acercaba la hora de entrar, por decirlo así en materia, el acontecimiento de la noche, el objeto de la reunion lo constituyó la leyenda del director literario Sr. Boada.

El autor empreñó la lectura de su obra, que desde luego podemos considerar bella e importante dada su espíritu y sus proporciones. Es una leyenda que pertenece al género histórico mas elevado y dramático y en la que no se sabe que apreciar mas, si la grandezza y moralidad del fondo, ó la cultura y facilidad de la versificación.

Consta de cuatro partes y un "capítulo epilogal" (como le nombra su autor); la acción de tiempo se realiza pro los años 1660, en Portugal y en el reinado de don Alfonso VI.

Pero me olvidaba del título, sonoro y original: los dos Souras. Son estos dos Souras, hijos de un viejo noble portugués, tan orgulloso como furioso, que en su lecho al morir encarga á sus hijos mutuamente, no consentir jamás la deshonra en sus casas, y si alguno de la familia fuere el culpable de ella, incluso alguno de otros dos, que el otro le mate, antes que consentir tamaña infamia, con la misma espada que el llevó siempre y que le legó al morir á su hijo mayor.

Esta es la base, el pensamiento principal bajo el cual se desarrolla tan interesante composición, que tiene siempre en una emocion continuada al lector, y ya cuenta, ya cautiva, ya atembla los personajes todos perfectamente colocados conservando su carácter hasta el fin. La exposición nor demas fácil; jamás aparece el artificio, ni se aprecia monotonía por la gran variedad de metros que en ella se emplean.

La obra del Sr. Boada revela un conocimiento perfecto del estado social y politico en que se encontraba Portugal á la época en que tiene lugar la acción de su obra: esto es tanto mas digno de elogio cuanto que al poeta jamás se le exige hasta ese punto.

Qualquiera nos juzgará apasionados, y preguntará si la obra del Sr. Boada no tiene defectos. - Contestaremos que jamás obra humana se estima de ellos, pero hasta en esto puede decirse ha tenido acierto el Sr. Boada: Los defectos se encuentran en primer termino, en cortisimo numero, dadas las proporciones de la obra, y despues, en los lugares y pasajes de menor interés e importancia, cosa que contribuye á que se puedan notar menos.

Con gusto entabriamos en la exposición del argumento para que nuestros lectores pudieren conocer mejor los dos Souras; pero esto sería por demás prolífico y por otra parte tal vez La Corte publique algunos fragmentos, con lo cual por si mismos podrán formar juicio nuestros queridos colegas de El Cacereno. Concluimos poniendo felicitando al Sr. Boada por su bella producción poetica y felicitandounos, los que tal oímos, por la creación de las veladas literarias.

G. Crehuet.

Nuestra historia de amor.

Soneto.

En la calle nos vinos: ruborosa,
apenas acostaste á saludarme;

me separé de tí y al alejarme
con cierto placer, que eras airosa.
Tal fue el prologo... luego, fulgurante
mirada brilló, y al deslumbrarme
quedé ciego: ¡no puedo penetrarme
lo que seas mortal al par que diva!
Vivieron horas de amor y de locura
varon, por mi mal, con mi partida....
ay! ¡triste desenlace!... y me tortura
el epílogo, aún mas, con tu salida
de nuestra villa, asilo de ventura....
te volveré á hallar en esta vida!

J. S. M.

las desoladoras, ocurridas durante
la inundación.

Un franco costaría cada ejemplar.

Los desgraciados de Murcia,
Alicante y Almería, conservarán
perennemente en su corazón dulces recuerdos de la caridad del
pueblo francés.

* * *
Lo mejor de las carreras de caballos ha sido el sol que las ha alumbrado.

Todo ha contribuido para que
muchos dirijiesen sus pasos al
hipódromo, sin tener interés —
por los caballos.

La concurrencia ha sido numerosa y brillante; y es importante hacer constar que los intervalos han sido cortos, como deben ser para todo aquél que no tiene con que entretenese, ó mas bien, que no tiene con que entretenér el estómago, como es, casi de fórmula en fiestas de esta naturaleza, que no deben ser consideradas si no como días de campo entre cuantas distracciones se puede encontrar la de las carreras.

Madrid sigue haciendo en este asunto tanto puede.

La función dada en el teatro de la Comedia en la tarde del sábado estuvo concurredísima a pesar del elevado precio de las localidades.

Las eniñencias de la literatura, cuantos actores encierra Madrid y cuantas familias de la aristocracia habían podido proporcionarse billetes, se hallaban reunidas en aquel elegante local para presenciar la representación de El Hombre de Mundo, que desempeñaron con notable acierto los conocidos literatos Ricardo de la Vega y Eusebio Blasco, acompañados de la inolvidable Teodora Lamadrid que retirada de la escena se presentó acompañada de su hija (que ha heredado el talento de la madre) e impulsada por el benéfico fin del espectáculo.

Al final de la obra hubo una escena inesperada. Cuando el mal amigo (Eusebio Blasco) se despide, burlado de la casa, diciéndole:

"---, señora!
volveré dentro de un año,"
interpoló la siguiente improvisación:
"¡Teodora!
volveré dentro de un año,
y como entonces querré
que nos aplaudan a medias,
escribiré seis comedias
para que las haga usted
usted que dio vida a Adriana
y creó lo positivo.
¿por qué se ha enterrado en vivo
en la Fuente Castellana?
¿que hace usted allí? cuidar flores?
Pues que mas flores, señora,
que las que da a Teodora
público, prensa y autores?
En incesante ovación
tome usted al arte con fe;
los artistas como usted
se deben á la nación.
Y esto es de necesidad:
¿no me cree usted sincero?...
Aquí está Madrid entero,
¡que me diga si es verdad!
Imposible el describir la ovación que
recibió Teodora con la mayor comprobación. — Mariano Fernández y la Sta. Gorriá inimitables.

La siguiente escena ocurre en la Castellana después de las carreras de la segunda tarde:

Entre la profusión de coches que apenas pueden moverse por lo aglomerados, llama la atención el de Mauromédo que acompañando de su señora ocupa un lujoso tren ó la Doumont.

La magnífica carretela de los Duques de Santona se cruza con una de alquiler que por lo vieja y no muy sólida, llama también la atención, maxime, yendo en ella Salvador Sanchez, ya restablecido y acompañado de un amigo. Y los dos carruajes pasan rozando.

La Duquesa, que va recostada se incorpora y saluda apotropaica y sonriente á Salvador.

Este se quita el sombrero gravemente, y uno y otro coche desaparecen entre aquella confusión.

* * *
Sigue á salirse al paso Salvador, y eso que ya tropecé con él en mi revista pasada.

La escena es en la casa de fieras.

Este paro ante una jaula que encierra dos animales exóticos: El rótulo dice: "Agutis (agutis, en castellano) regalo de Salvador Sanchez Frascuelo."

Dos toreros llegan y leen el letrero y exclama uno de ellos

LA CORTE

con sorpresa:

"¡Hombre! nada ha dicho de esto la prensa."

¡Oh Correspondencia!.. ¡falta im-
perdonable tras cometido!

* * *

In los momentos en que escribo estas líneas (12 de la noche) todos los astrónomos de Europa se encuentran en los observatorios, dispuestos a estudiar esos brillantes meteoros luminosos que venimos surcar con frecuencia nuestra atmósfera, parecidos a estrellas que dejan tras sí, líneas de fuego.

Tal fenómeno, se ha notado que tiene un incremento, todos los años, en la noche del 13 y 14 de Noviembre, cuyo máximo corresponde a cada 23 años, según los asertos de Humboldt, que se vieron confirmados el año 1866 en la noche del dia y mes expresado.

Hay una teoría que explica este fenómeno diciendo que la tierra se acerca en esta época a un anillo cósmico que rodea al sol; pero como este fenómeno no siempre se ha presentado con periodicidad igual, como sucedió el año 1872, que hasta el 26 de diciembre no apareció la lluvia meteórica, pudiese suceder muy bien que en esta noche no recogiesen los astrónomos otras observaciones que las de sus contemporáneos.

* * *

Se me olvidaba referiros un suceso, que he presenciado esta tarde, poco común.

Marchaba a la redacción, cuando un entierro que atravesaba la Plazuela de Santa Cruz hizo detener mis pasos. Una que fui en la vida joven de unos 20 años, ocupaba por fatal destino el ataúd.

Ha vestida de blanco y coronada de flores, como Ofelia.

Las cintas blancas del féretro las llevaban varias que fueron de la muerta, probablemente, amigos desde la infancia.

Hasta aquí tenemos la parte lírico-romántica del espectáculo.

Pasemos a lo burlesco:

Otras cuantas jóvenes marchan detrás del carro fúnebre: llevan cojidas unas cintas que nacen de un canastillo de flores que corona el extremo de una palma.

Para mí, esto, significaba simplemente que la Asociación de la Palma (aui debe llamarse) asistía al entierro de una asociada.

Mas esta sociedad debe ser muy alegre á juzgar por la representación que allí iba; pues reían como en un baile, las cintas se enredaban, y los moñavetes que para guardarlas, las acombaranaban, bromearan sin tasa.

Al reparar en estos vi una contradicción --- para lo futuro y no pude menos de decir:

Si jóvenes i para qué palmas?
Si palmas i para qué jóvenes?

El Diablo Cojuelo.

13 Noviembre 1879.

Importante.

Con esta fecha ha dirigido esta Redacción la siguiente carta:

Sr. D. Juan Boada:

Muy Señor mío: En nombre de la Redacción de "La Corte", le expongo el sentimiento con que ha aceptado la dimisión del cargo de Pinógrafo que V. desempeñaba, y que ha venido á presentar con oportunidad relativa, toda vez que desde 1º de Diciembre se electrografiará, por tener seguras unas 120 suscripciones, que aunque nos den modestas ganancias, por ahora, nos da derecho á titularnos Verdaderos periodistas, en el confín de esta Corte y en varios pueblos de Extremadura.

"La Corte" de hoy mas, tendrá por templo nuestros jóvenes corazones, llenos de esperanzas.

Sentimos no poder compartir con V., en adelante, el orgullo que nos anima.

Por sus antiguos compañeros de Redacción su affmº amigo

G. B. S. M.

Juan Sanguino.

Madrid 15 de Noviembre de 79.

NOTICIAS.

Se ha recibido el último numero de El Cacereno, con fecha 1º de Noviembre y ha agrado do en general el artículo en francés que firmaba el Sr. O'Reym.

Se espera con ansiedad otro número.

Varias personas conocedoras de la carta que se ha dirigido hoy al Sr. D. Juan Boada, se preocupan sobre la veracidad que encierran las ideas en ella expuestas.

Parece ser que uno de los días de festijos reales se inauguraría en las principales salles, un nuevo sistema de alumbrado, usado en Londres, y cuyos faroles por tener encuadras blancas y una chimenea de locomotora son esencialmente anti-estéticos.

Se están sacando los escombros del solar que ocupó el incendiado teatro del Circo y en donde muy en breve empezarán las obras para levantar el nuevo circo de caballos.

Los redactores de La Corte como siempre...

— Puros, i eh?

— Si señor

Ha sido nombrado Jefe de la sección de Tabacos (si mal no recordamos) en la Dirección de Rutas, D. Ramón de Sanabria, Jefe económico de Zaragoza.

Otro día publicaremos una larga lista con las obras que ha adquirido esta Redacción

Ya dijimos en el número anterior que esta Redacción se había extenado.

ero lo olviden nuestros lectores.

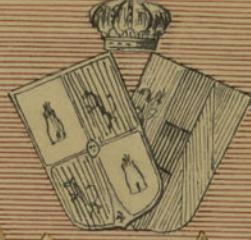
Estado meteorológico:

Temperatura agradable.

Día lluvioso.

Escarapate de Hardy, inmejorable.

Punografía á cargo de E. L. y J. S.



LA

CORTE

NÚMERO DEDICADO Á LOS REGIOS CONSORTES

D. ALFONSO XII



D.^A MARIA CRISTINA

MADRID

29 DE NOVIEMBRE DE 1879



F. Llorente

